

La ilusión de la recuperación

Decía el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, el 11 de diciembre, que «en muchos aspectos, la crisis es historia». Tres días después afirmaba que la recuperación «no ha llegado a todos por igual». Para culminar el año sentenciando: «Hemos dado la vuelta a la situación del país, donde se percibía desconfianza en-

contramos seguridad, y ahora hay un proceso continuado y creciente de recuperación de la cotización en Seguridad Social y creación de puestos de trabajo». Mientras que nos empezamos a acostumbrar a este zigzag dialéctico, que unas veces afirma la superación de la crisis y otra la mira con ojos preocupados, millones de personas se ven desprotegidas al agotar las prestaciones por desempleo, el trabajo que se genera es insuficiente para atender un volumen de desempleados de casi 5,5 millones de personas, y, además, no reúne las condiciones para ser considerado un empleo estable y de calidad.

Pese a un moderado avance de la contratación indefinida –en 2013 fue el 7,67% y en 2014 el 8,07%–, la contratación temporal se mantiene en el 92%, con un mayor crecimiento del contrato temporal a tiempo parcial, que ha pasado de representar el 24,75% en 2008 al 34,8% en 2014. Ello, por no hablar de la devaluación salarial y la de las condiciones de trabajo, que se ha sufrido tanto en el sector privado –fruto de las reformas laborales y de la reforma de la negociación colectiva– como en el sector público, con los distintos recortes aplicados desde el año 2010 al personal al servicio de las administraciones y empresas públicas. Ni hay recuperación del empleo, ni

los síntomas de creación de empleo apuntan en la dirección de superación de la crisis económica: de los más de 3 millones de cotizantes perdidos en estos años de crisis, solo se han reincorporado a la cotización a la Seguridad Social el 25%; los salarios siguen cayendo, pese a que muchas empresas y sectores ya se encuentren en cifras de beneficios; y la confianza en la recuperación económica está bajo mínimos entre la mayor parte de la población, a tenor de las mediciones que periódicamente realizan



ANTONIO JIMÉNEZ SÁNCHEZ
SECRETARIO GENERAL DE UGT. REGIÓN DE MURCIA



DANIEL BUENO VALENCIA
SECRETARIO GENERAL DE CCOO REGIÓN DE MURCIA

organismos públicos y privados: a finales de 2014 el paro era el principal problema de España para un 76% de las personas encuestadas por el CIS, apenas un punto menos que en 2013.

En este contexto, parece innecesario abundar en más cifras –las menos de ellas positivas– para cerciorarnos de que frente a la ilusión de

la recuperación que pretenden transmitir el Gobierno y el Partido Popular, como si trasladar esta idea fuese parte de un guion preestablecido, la realidad de la percepción mayoritaria de los trabajadores y trabajadoras de nuestro país es que no llega la recuperación, y que

la forma en que llega, con empleos precarios, a tiempo parcial y salarios bajos, no es un síntoma de recuperación, sino, antes al contrario, de estancamiento de un modelo de crecimiento económico que ahonda las desigualdades y perpetúa los problemas que hemos venido padeciendo desde el año 2008.

Un claro síntoma del fuerte contraste entre la ilusión de la recuperación y la realidad cotidiana es el comportamiento del Gobierno frente al incremento de las pensiones –un 0,25%– o al incremento del Salario Mínimo Interprofesional de 3,3€ al mes –un 0,5% de incremento–, que vuelven a poner de manifiesto la gran distancia entre el discurso oficial y las políticas que se aplican.

Como decíamos, se suceden las declaraciones y anuncios de recuperación como si de un guion se tratase, inevitablemente orientado a hacer frente al grave deterioro de la valoración del Gobierno frente a la cita electoral de las elecciones municipales y autonómicas, sin tener en cuenta que persistir en trasladar una ilusión que no es sentida ni percibida por la mayoría de la población lo único que logra es aumentar la desafección, la indignación y el hartazgo hacia una forma de hacer política que pone a los intereses financieros por delante de los intereses mayoritarios de la población.

Frente a ese discurso, hoy es más necesario que nunca interpelar al esfuerzo financiero, a las políticas expansivas, a la activación de la demanda interna vía incremento salarial, a la protección de quienes más lo necesitan, bien sea a través de rentas para la reinserción laboral, o a través de una renta básica que garantice unas mínimas condiciones de vida a quienes se han visto ineluctablemente desplazados del mercado laboral. Frente a la ilusión de la recuperación, es necesario articular un discurso para recuperar la ilusión en un crecimiento más justo, más equitativo, que evite el incremento de la pobreza y la desigualdad en nuestro país.

Ni la bajada del desempleo ni los síntomas de creación de trabajo apuntan a una recuperación de la crisis